

8 NOVENA
DE
S. ESPIRIDION,

ESCRITA

POR EL SACERDOTE

VICENTE MARIA CONTI.

IMPRESA EN ROMA EN EL AÑO DE 825,

Y TRADUCIDA EN

MEXICO: 1830.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

III.
INTRODUCCION

INTERESANTE,

en que se da una breve noticia de la vida del Santo, sacada de las lecciones del Breviario, y de los P.P. Croiset, y Massini.

Al ver en la carátula de este librito el nombre de S. Espiridion, tan poco conocido en *Italia*, entiendo que cualquiera preguntará con admiracion: ¿quien es este Santo? Por lo mismo me creo obligado á dar una noticia, aunque sucinta, de su vida, digna ciertamente de nuestra veneracion; y si bien en el discurso de la novena iré proponiendo sus méritos y sus virtudes; con todo, conviene desde luego saber que Espiridion es uno de los santos mas célebres, en que Dios se ha complacido de hacer ostentacion de su grandeza; y tanto que por sus continuos prodigios se ha hecho tan famoso en la iglesia griega, como lo es en la latina S. Antonio de Padua.

Han corrido ya cerca de mil y quinientos años desde que pasó á la vida bienaventurada, y sin embargo su cuerpo se conserva todavia incorrupto. Las gracias y los milagros que obra en favor de sus devotos son muy frecuentes, y no pocas veces se digna el Santo consolarlos, ó asegurarlos de su patrocinio con señales evidentísimas y sorprendentes.

Fué originario de la isla de Chipre, y vino al mundo hácia la mitad del siglo tercero. Su familia era cristiana, y se distinguia por la hospitalidad con

los siervos de Dios. Pasó sus primeros años en cuidar de unas ovejas entre los bosques, y la soledad contribuyó no poco á mantener su inocencia. Gustaba de Dios en la humildad y en el retiro, y habria pasado toda su vida en aquella ocupacion y en el celibato, si sus padres no lo hubieran obligado á casarse. El nuevo estado que abrazó por obediencia, aunque fuese grande la repugnancia que le tenia, no desconcertó en manera alguna el atrevido de sus costumbres. Asi es que continuó en el ejercicio de pastor, para tener mayor libertad de conversar con Dios, y resolvió pasar una vida cristiana y pura, aun en el matrimonio.

Mas en la obscuridad de su vida, y en el sombrío retiro de las selvas, no podian menos que resplandecer sus relevantes virtudes, y causar admiracion hasta en las ciudades. No se hablaba en toda la isla sino del Santo Espiridion, tanto que Galerio Macsimiano lo hizo prender, considerándolo como uno de los cristianos mas ilustres; y despues de haber mandado sacarle el ojo derecho y cortarle la corva izquierda, lo condenó al trabajo de las minas. Caminó el Santo adornado con insignias tan gloriosas al lugar de su destierro, en donde permaneció cerca de nueve años hasta la muerte del tirano. Acabada la persecucion volvió á gozar de la paz que recibió la iglesia bajo el imperio del grande Constantino, y se restituyó otra vez á su ejercicio de pastor; pero no tardó Dios en manifestar con milagros la elevada santidad de su siervo fiel. Habiendo entrado por la noche unos ladrones al redil, se sintieron detenidos por una mano invisible, y como apretados fuertemente con cordeles que les impedian la fuga. A la mañana cuando fué el Santo, como tenia de costumbre, á sacar las ovejas al campo, encontró á aquellos infeli-

ces todavia presos é inmóviles, quienes le confesaron su depravada intencion, y haciendo oracion por ellos, despues de librarlos con solas sus palabras de aquellas ligaduras invisibles, les dió un cordero diciéndoles con una burla amorosa, que queria manifestarles su gratitud por el trabajo que habian tenido custodiando el rebaño hasta aquella hora; pero que hubieran hecho mejor en pedir cuanto deseaban, que en querer hurtarlo; y despues de una eshortacion llena de dulzura y caridad sobre la vida que llevaban, los dejó ir en paz.

Del ejercicio de pastor fué escogido por Dios cual otro Moises para que gobernase á su pueblo. Habia muerto el obispo de Tremitante, capital entonces de la isla, y el clero y pueblo movidos de inspiracion divina pidieron por sucesor á Espiridion, que era ya viudo hacia algunos años, y cuya vida podia servir de modelo á los mas santos religiosos, y á los mas perfectos anacoretas. Una eleccion marcada con señales tan claras de la voluntad de Dios no tuvo oposicion, sino por parte del Santo. Representó su simplicidad, ineptitud, y su poca habilidad para el gobierno de una iglesia; mas sin embargo no fué oido, y despues de haber recibido todos los ordenes hasta el sacerdocio, fué consagrado obispo. Su gobierno fué lleno de sabiduria y de piedad. Su sencillez acompañada siempre de la prudencia le hacia familiar el trato con Dios, y le facilitaba el caminar con seguridad en su nuevo estado. Aunque no era literato, ni parecia haber estudiado las ciencias humanas; tenia una grande instruccion en las sagradas escrituras que leia y meditaba continuamente, y en tal grado poseia la ciencia de la religion, y se admiraba su osactitud con respecto á la tradicion eclesiástica, que bien se conocia ha-

ber sido su maestro y director el Espíritu Santo.

Reunidos una ocasion los obispos de Chipre, uno de ellos, llamado Trifilio, hombre elocuente y de gran literatura, fué encargado de predicar al pueblo; y teniendo que citar en el sermón aquel pasage del evangelio, en que Jesucristo mandó al paralítico que se levantara y tomase su cama. en vez de la palabra *Grabatum* que se lee en el evangelista S. Juan, se sirvió de otra palabra griega *Scimpodium*, como de una espresion mas noble. Levantándose entonces Espiridion con cierta especie de enojo, hizo ver al predicador que no era él mas docto que quien habia dicho: *tolle grabatum tuum*: para desdenarse de usar los mismos términos. Fué su zelo aplaudido, y comprendida la reverencia que se debe tener á todas las espresiones de la sagrada escritura; y desde aquel momento, Trifilio se hizo compañero del Santo á quien trató siempre con singular respeto.

Jamás se vió mayor dulzura, mayor caridad, ni mayor zelo en un pastor de la iglesia. Todos lo veneraban como á un varón de Dios, y lo consideraban como á Padre. No habia en toda la diocesis pobre alguno que no fuese socorrido; porque el Santo daba cuanto tenia, reservando solo lo preciso para el gasto moderado de su casa, y algunas cantidades que destinaba para auxiliar de pronto á aquellos que se veian en algun apuro; pero que teniendo fondos y rentas podian volver despues lo que se les prestaba, aunque como esto no llegaba siempre á verificarse, se convertia muchas veces el préstamo en una verdadera limosna. Con esta clase de personas acostumbra indicarle el lugar en que tenia el dinero, para que ellos mismos tomasen aquella suma que necesitaban, y cuando se lo volvian hacia que ellos mismos tambien la guardasen en el sitio de donde la

habian sacado. Sucedió cierta vez que uno de estos, abusando de la generosa sencillez de Espiridion, fingió que restituia la suma de que era deudor, sin que el Santo lo advirtiese; mas Dios no permitió que el engaño quedase oculto; porque ocurriendo nuevamente á la caridad del prelado, para que le prestase otra cantidad, encontró vacio el lugar de donde le dijo que lo tomase. Avisándolo luego al Santo obispo „cosa estraña es por cierto, le contestó, y „muy singular que vos seais el único que no encuentre lo que necesita: mirad bien no sea que hayais „faltado en volver á poner lo que tomasteis en otra „ocasion; porque á no ser asi, estad cierto de que „hubierais hallado lo que necesitais.” Confesó entonces aquel hombre el fraude que habia cometido, y el Santo lo perdonó sin dificultad. De este suceso y de la respuesta de Espiridion se puede justamente inferir, que Dios por los méritos de su siervo multiplicaba en favor de los pobres aquella suma, que estaba destinada para su socorro.

Tuvo Espiridion en su matrimonio una hija llamada Irene, la que habia consagrado á Dios su virginidad, y vivia con su padre sirviéndole y haciendo profesion de una virtud muy ejemplar. Habiendo muerto esta, se presentó un hombre demandando una cosa que le habia entregado en depósito sin noticia de su padre: Espiridion despues de haber buscado por toda la casa, y no encontrando lo que se le pedia, se fué con el demandante al sepulcro de su hija, y en presencia de un pueblo numeroso, que lo habia acompañado, la llama por su nombre, y le pregunta en donde habia guardado el depósito que ecsigia aquel hombre, y le causaba tanta pena. Respondió ella entonces desde el sepulcro, manifestando el lu-

gar en que lo habia escondido, y el Santo le dijo:
Hija descansa en paz hasta la resurreccion.

Los milagros acompañaban á todas sus acciones, y se multiplicaban á cada paso. Saliendo un dia de casa para la iglesia, se le presentó una joven forastera con su hijo muerto en brazos; y fuese porque el dolor le embarazaba las palabras, ó porque ignoraba el idioma del país, no hizo otra cosa que poner á su hijo á los pies del Santo, manifestando su dolor con las lágrimas y sollozos. Luego entendió Espiridion lo que pedia aquella madre afligida, y haciendo oracion á Dios, resucitó el niño al momento. La madre viendo á su hijo restituído á la vida, recibió tan fuerte impresion de alegría, que murió allí repentinamente, y fué necesario que el Santo hiciese un doble milagro para volver la madre al hijo, así como habia restituído éste á la madre.

Hacia todas las visitas de su diócesis á pie, sin fausto ni equipage; mas no por su pobreza y sencillez se menoscababa en un punto la dignidad de su carácter; pues por su santidad se hacia en cada lugar mas respetable, y Dios confirmaba todos los dias esta veneracion de sus diócesanos con milagros repetidos. Un amigo suyo por una calumnia estaba en peligro de ser condenado al último suplicio, y escribió al Santo suplicándole que fuese á verlo. Parte en efecto, y en el camino encontrándose detenido por un torrente, hace la señal de la Cruz sobre las aguas y estas separándose le dejan libre el paso, suspendiendo su curso hasta que llegó al lado opuesto.

Habiendo sido convocado el año de 315 el primer concilio general de Nicea, al cual asistieron 318 obispos católicos contra la heregía del pérfido Arrio, uno de ellos fué tambien nuestro Santo. Una reunion de tantos prelados, tan doctos y tan santos, atrajo

multitud de personas, especialmente muchos sofistas y filósofos paganos. Pidieron estos entrar en disputa con los obispos, esperando embarazarlos con sus sutilezas, y vengar con esta pretendida victoria la pérdida que habia causado al paganismo la religion cristiana. S. Espiridion que brilló en aquel concilio como una de las antorchas mas luminosas de la iglesia, no pudiendo sufrir la insolencia de un filósofo gentil, que se burlaba con altanería de los defensores de la verdad, se levanta de su asiento y pide permiso para hablar. El respeto que se tenia á su edad y á sus relevantes virtudes, hizo que ninguno se opusiese. El filósofo orgulloso y satisfecho de sí mismo como un Goliat, lo recibió como á un niño balbuciente. El Santo entonces adelantándose hacia él, le dijo con voz grave y magestuosa: „Escucha, ó filósofo, en nombre de Jesucristo, y aprende „la verdad. No hay sino un solo Dios criador del „cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles é „invisibles, el cual lo ha hecho todo en virtud de su „Verbo, y lo ha establecido todo con la santidad de „su Espíritu. Este Verbo que nosotros llamamos el „Hijo de Dios, compadecido del estravio y de la desventura de los hombres, quiso encarnar y nacer de „una Virgen, habitar entre los hombres como si fuese „se uno de ellos, morir por ellos, y resucitar para „allanarles el camino de la vida eterna. Vendrá él „mismo tambien en el fin de los tiempos á juzgar á todos los hombres, y premiarlos ó castigarlos segun hubieren sido sus obras, buenas ó malas. He aquí lo que nosotros creemos sin curiosidad y sin ostentacion; y sin fatigarlos inútilmente en buscar razones contra lo espuesto, ni en escamarlo „que ni vos ni yo podemos comprender, respondiendo „me solamente si lo creis: esto es todo lo que yo

es pido." El filósofo que lo habia escuchado con atencion y con respeto, respondió en voz alta que si creia. „Pues si es así, replicó el Santo obispo, „venid con migo á la iglesia, y recibid la contrasena y el sello de esta fé." Como luego se escitó un gran murmullo por todo el salon que estaba lleno de innumerables gente atónita y asombrada, el filósofo que ya comenzaba á seguir á Espiridion, volviéndose al pueblo, exclamó: „Vosotros los que habeis profesion de sábios, escuchad: mientras que se ha disputado conmigo con palabras, he respondido tambien con palabras, y me he valido del arte del discurso para impugnar los discursos que se han hecho contra mí. Mas cuando á las palabras se ha substituido una fuerza del todo divina, las palabras humanas no han podido resistirle, y el hombre no es capaz de hacer frente á Dios. Sentid vosotros la virtud sobrenatural que yo he experimentado en mí mismo y fácilmente os rendireis á la verdad: creed en Jesucristo como yo creo, y seguireis tambien como yo al Santo obispo, por cuya boca ha hablado Dios." Este filósofo á quien algunos dan el nombre de Eusebio, despues de haber dado las gracias al Santo, recibió el bautismo en aquel dia.

Un suceso tan maravilloso dió nuevo brillo á la virtud de Espiridion, y estendió la celebridad de su nombre por todo el imperio. El emperador Constantino, que habia sucedido á Constantino su padre, hallándose enfermo y desacuado de los medicos, recurrió al crédito que tenia S. Espiridion para con Dios, y á pesar de su avanzada edad, lo hizo llamar á Constantinopla. Vino, y al presentarse en la puerta del palacio con un equipaje muy pobre, se le negó la entrada, y aun recibió una bofetada de uno de los palaciegos; mas el Santo pronto en cumplir la

doctrina de Jesucristo presentó la otra megilla á su ofensor, el cual se conmovió fuertemente al ver un acto de tanta humildad en aquel anciano venerable, y manifestó luego su arrepentimiento. Entró despues el Santo obispo á ver al emperador, y haciendo oracion á Dios por su salud, la recobró milagrosamente. Se restituyó á su iglesia, y habiendo sabido por revelacion el dia de su muerte, que fué en viernes, no tuvo mucho que prepararse, porque su larga vida de 93 años habia sido una continua preparacion. Los milagros que obró despues de muerto fueron innumerables. Pasado largo tiempo fué trasladado su cuerpo de Tremitunte á la isla de Corfú, en donde continúa lo mismo que en su pátria, haciendo ver con repetidos prodigios cuan grande es su valimiento para con Dios.

Este es un breve diseño de las singulares prendas del Santo que presento á vuestra veneracion. Santo tan lleno de amor para con sus devotos, que espero recibireis de su parte una correspondencia muy marcada con muchas gracias, favores y aun milagros.

Deseo vivamente que tengais á S. Espiridion una devocion especial, y que se estienda por todas partes la fama de su nombre; porque de haber leído su vida en varios autores acreditados, he conocido luego cuan grato debe ser á Dios el culto que se le dé y cuan útil á los fieles por las gracias que han recibido y que pueden recibir nuevamente. Este motivo me ha animado á formar esta novena (siguiendo la idea de otra casi semejante impresa en 1747) esperando que el Santo no desestimaré mi buena voluntad, y antes bien alcanzará para mí y para sus devotos una vida santa, á la cual corresponda una santa muerte; como se pide á Jesucristo al fin de cada punto de las meditaciones; pues el mejor culto que

puede darse á los santos es la imitacion de sus virtudes. A este fin se proponen los puntos principales de su vida en los nueve dias que preceden á su festividad, que se celebra segun el Martirologio romano el dia 14 de diciembre: pudiendo tambien hacerse esta novena escogiendo nueve viernes entre año, ó en un triduo, ó segun lo escija la necesidad de alcanzar de Dios alguna gracia por la intercesion del Santo.

Este es todo mi objeto: procurad que sea tambien el vuestro, y rogad á Dios por mí, pues yo aunque tan tibio lo haré por vos. Encomendaos mutuamente en vuestras oraciones para que os salveis, dice el Apostol Santiago.



I
PRIMER DIA.

Por la señal de la santa Cruz &c.

Os suplicamos, Señor, que prepareis con vuestras inspiraciones y sostengais con vuestros auxilios nuestras obras, para que todo cuanto os pidiéremos y practicáremos, de vos tenga siempre principio, y por vos tenga tambien un venturoso fin: por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

MEDITACION.

Punto 1.º Es propio de Dios sacar de cosas pequeñas obras grandes, para que se conozca y brille mas claramente su divino poder. Así se ve en S. Espiridion, que habiendo nacido de padres muy pobres, fué ensalzado por Dios hasta llegar á ser uno de los personages mas ilustres de su Iglesia. Luego que vino al mundo, lo preparó la gracia divina para alcanzar una grande santidad. Comenzó desde la edad mas tierna á negarse á sí mismo, reusando tomar el alimento necesario aun quando tenia necesidad. Y yo despues de haber cometido tantas culpas,

¿cómo me castigo á mí mismo? Me trato con tanta delicaza, que por no causarme una molestia, aunque pequeña, no hago caso del peligro en que pongo mi eterna salvacion. Pues ¿qué será de mí?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que ame yo la penitencia, que es el único camino que me queda para salvarme. Lavadme mas y mas de mis culpas con la eficacia de vuestra pasion santísima, como os lo ruego por los méritos de vuestra preciosa sangre. ¡O sangre inestimable de mi adorado é inocente Jesus! lavad las culpas de un pecador arrepentido.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

Punto 2.º Si Espiridion comenzó á amar el ayuno antes de comprender su mérito, tambien dió señales de estar unido en el amor de su Dios antes de conocerlo. Se abstenia de tomar el pecho á su tierna madre; mas endulzaba sus labios con el suavísimo nombre de Jesus. Aun no podia articular las palabras, cuan-

do ya prodigiosamente invocaba al Señor. Muchas veces, siendo todavia de pecho, se le oyó pronunciar el dulce nombre de Jesus. Estas fueron las primeras palabras que salieron de aquella boca inocente. He aquí el ejercicio con que santificó Espiridion su lengua y sus labios: y yo ¿en qué los he empleado, y en qué los ejercito todavia? No en otra cosa que en profanarlos con vanos discursos, y con murmuraciones de mi prógimo. ¡Ah! Esta mi lengua santificada con el contacto de Jesucristo Sacramentado, ha sido, y ¡cuantas veces! contaminada por mí con impurezas. ¡O Dios mio! ¿y vos me habeis sufrido? ¿Y podré yo volver á ofenderos?

COLOQUIO.

Amabilísimo Jesus, compadeceos de mí. Haced que vuestro santísimo nombre, que es nombre de salud, se imprima en lo íntimo de mi corazon, para que en vida y muerte lo invoque con fé viva, recordándoos que me habeis de salvar. ¡O Jesus! sed Jesus para mí y salvadme.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 3.º Descubriense en Espiridion cada dia mas los indicios de aquella elevada santidad á que Dios habia dispuesto en ensalzar su bella alma. La dulzura de su índole demostraba bastantemente lo que habia de ser con el tiempo. Su crianza y educacion no causó á sus padres aquellas molestias que suelen causar regularmente los niños; porque fué tan dulce en su trato, y tan sosegado en sus afectos, que no se veían en él aquellas inquietudes, aquellos llantos impertinentes que siempre tienen que sufrir las madres en sus hijos. Por estos trazos tan particulares que formó Dios en el alma de este niño, puede fácilmente inferirse el grande edificio que queria levantar en él la gracia, así que llegase al uso de la razon. Si yo vuelvo ahora los ojos á mí mismo, ¿qué deberé hacer sino cubrirme de vergüenza? ¡Infeliz de mí! ¿Qué muestras de virtud di yo jamás en mis primeros años, ni aun el discurso de mi vida? Lleno de defectos en la niñez, lleno de pecados en mi juventud, y despues plagado de vicios. ¿Y ahora qué soy? Si yo sigo con esta vida tan imperfecta, tan tibia, tan miserable, ¿cuál será mi fin?

COLOQUIO.

¡O mi buen Jesus, tened piedad de mí! Haced que lllore mis estravios, cuyo número escede al de los cabellos de mi cabeza. No os acordeis, Señor, de los pecados de mi juventud. Echad en olvido mis pecados, perdonándomelos, y haced que yo los deteste y aborrezca constantemente. En vos confío. Tened misericordia, Dios mio, tened misericordia de mí, pues en vos tiene mi alma puesta toda su confianza.

ORACION AL SANTO.

Venerado Santo mio Espiridion, son tantas mis iniquidades que ya llegan á ser innumerables. Volved, pues, os ruego, vuestros ojos compasivos hácia mis miserias. Alcanzadme del Señor luz para conocer mi gran ceguedad, y fervor para castigar mis graves culpas. Santo mio, yo me pongo en vuestras manos: os elijo por Padre, recibidme por hijo, y como á tal alcanzádme del piadosísimo Jesus que si ahora soy reo de muerte eterna, por vuestras súplicas me convierta á penitencia, para

llegar por este medio á ser heredero de la bienaventuranza.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

Vease al fin del último dia el responsorio y la oracion.

SEGUNDO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Siendo muy pobres los padres de Espiridion, lo emplearon desde sus mas tiernos años en que cuidase unas ovejas, y el jovencito, aunque dotado por la divina gracia de prendas muy superiores á tal ocupacion, para manifestar á sus padres la mas esacta obediencia, se sujetó muy gustoso á un ejercicio tan humilde, desempeñándolo con toda diligencia. He aquí como se porta Espiridion dejándose gobernar de Dios y de sus superiores; y yo ¿qué hago? Ay cuantas veces he desobedecido á mis padres, cuantas á mis superiores, y cuantas tambien al mismo Dios, que con internas inspiraciones me ha llamado y me llama toda-

via á su seguimiento! ¿Y seré tan falto de juicio que continuaré aun despreciando y repeliendo á mi Dios que me ama, á mi Padre que quiere estrecharme en sus brazos, á mi Pastor que me defiende, á mi Médico celestial que solo desea mi salud eterna? Está la divina gracia tocando á las puertas de mi corazon para que le abra: Hijo, me dice, dame tu corazon. ¿Y yo me hago desentendido, y resisto á demostraciones tan cariñosas de mi amorosísimo Señor?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, miradme con ojos de piedad! Haced que me convierta á vos, para salvar mi alma, y viva unido con vos en caridad perfecta en el tiempo y en la eternidad. Desde este instante dadme un arrepentimiento sincero de mis culpas, y contadme entre vuestras ovejas fieles que escuchan y siguen vuestra voz, para poder decir: El Señor me gobierna y nada me puede faltar: El por su bondad infinita me ha puesto en donde abundan pastos pingües y saludables para su rebaño.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 2.º Apacentaba las ovejas el buen jovencito Espiridion; pero sin perder un solo instante para el aprovechamiento de su espíritu. En la lóbrega espesura de los bosques se entregaba á la oracion, y prevenido de las dulzuras de la gracia, pasaba la mayor parte del dia en altísima contemplacion, convirtiéndose para él aquellos desiertos en un delicioso paraíso. Y como el amor de Dios es contrario al amor de sí mismo, el buen pastorcito abrasado en el amor divino concibió un ódio tan grande á su cuerpo inocente, que parecia no tener gusto ni descanso sino en hacerle continua guerra. Además de dormir sobre el suelo desnudo y alimentarse con leche, se azotaba tan rigurosamente con ciertos instrumentos rústicos inventados por él, que corría la sangre hasta la tierra, dejando por todas partes salpicadas las yerbas. En un ejercicio tan molesto y laborioso supo Espiridion hallar tiempo para pensar en su Dios: y yo ¿cuando lo encuentro para pensar en lo que mas me importa? El estado en que ahora me hallo no me parece á propósito para trabajar seriamente en mi salvacion eterna. El tiempo que Dios me da

me parece tan embarazado de ocupaciones, que siempre estoy pensando en otro que acaso no llegará, y dejo de aprovechar el presente que es el único de que puedo disponer. Dilato mi conversion de dia en dia y de año en año, y con esto cada dia es mayor mi obstinacion. Y si entre tanto me sorprende la muerte con tantas distracciones y negocios de tan poca importancia, ¿qué será de mí? ¿Y no pienso en ello? Alma mia, medita seriamente este punto con toda la reflexion de que eres capaz; porque este es el único negocio importantísimo para que vives sobre la tierra: todo lo demas es nada, es vanidad y afliccion del espíritu.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, tened misericordia de mí! Haced que yo sienta los efectos de vuestra piedad para con los miserables, pues si no es por ella ¿cómo podré salvarme? Si pongo los ojos en mí, no encuentro sino miserias; mas si los vuelvo á vos, encontré compasion y piedad; porque vos, Señor, sois la fuente inagotable de ella. No, no ha de ser frustrada mi

esperanza poniéndola en vos; porque ¿qué puedo hallar en el manantial mismo de la misericordia sino misericordia abundantísima? Salvadme, salvadme, Dios mio, fuente de clemencia y piedad.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 3.º Una noche, cuando el Santo pastorcito daba descanso á sus miembros fatigados, unos ladrones observando que dormia entraron silenciosamente al redil para robarle algunos corderos, y estando ya prontos á terminar la empresa, al poner las manos en la portezuela que guardaba al rebaño, quedaron todos atados maravillosamente por una fuerza divina, de suerte que así tuvieron que estarse presos hasta la mañana. Viéndolos el Santo jóven conoció su perverso designio, los reconvinó suavemente, y haciendo oracion por ellos, luego quedaron libres de aquellas cadenas invisibles. Compadecido Espiridion de la pena que habian sufrido aquellos infelices toda la noche, quiso consolarlos dandoles un cabrito; mas al mismo tiempo les hizo conocer la accion perversa que iban á ejecutar, y los eshortó á que enmendasen su conducta. Espiridion, porque

servió fielmente á su Dios, tuvo sus cosas seguras y protegidas por el mismo Dios. Mis negocios, mis empresas por lo comun se me desgracian, ¿y yo me maravillo y me quejo de mi suerte? Cuando peco mortalmente ¿no me hago enemigo de Dios? ¿No merezco en el mismo instante incurrir en la extrema desgracia, cual es la de desesperarme sin fruto por toda la eternidad entre penas inexplicables, y pasar de los lazos de la culpa á las cadenas indisolubles del infierno? Pues ¿qué motivo tengo para quejarme, cuando Dios me castiga con tanta suavidad? En vez de condenarme al infierno, se contenta con darme una pena tan ligera. ¿Y podré resistirme y contradecir á su adorable voluntad?

COLOQUIO.

¡O Jesus mio, tened piedad de mí! Salvadme. Libradme de los lazos con que me tienen oprimido mis culpas. Romped las cadenas de los vicios que me tienen preso y confundido entre los reos de muerte eterna. Libradme, Dios mio, amantísimo Jesus mio, libradme de mis culpas: haced que con un vivo dolor llore mis

iniquidades. Volved, Señor, hácia mí vuestros ojos compasivos, y poned á mi pobre alma en libertad. Salvadme por vuestra misericordia.

ORACION AL SANTO.

Cuanto mas medito en vuestra vida, ó Santo mio, tanto mas admiro vuestras grandes virtudes, y me avergüenzo al reconocer en mí un abismo de miserias. ¿Y qué, será posible que yo os ame y me precie de ser vuestro devoto, y no quiera imitar vuestros ejemplos? ¡Ah, amado Padre mio! ya que hasta aquí no he sabido aprovecharme de los favores y de las luces que Dios me ha concedido, dignaos, por compasion, alcanzarme nuevas y abundantes gracias, para que yo no resista ya mas á las inspiraciones divinas. He nacido para Dios; haced, pues, con vuestra intercesion que sujetándome desde hoy á sus adorables disposiciones, obre siempre con el fin de agradarle, y le consagre mi corazon amándolo en todo tiempo, en todo lugar, y en cualquiera circunstancia en que se dignare ponerme, para poder amar-

lo despues con vos en el cielo por toda la eternidad.

Padre nuestro &c.

Vease al fin el responsorio y la oracion.

TERCERO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Siendo el amor divino un fuego que no puede conservarse sin obrar, luego que se apoderó del alma venturosa de Espidion, se manifestó inmediatamente en sus acciones. Aunque su cuna habia sido muy pobre y habia vivido mucho tiempo solitario entre los bosques, ocupado en el humilde ejercicio de pastor, parecia sin embargo haber nacido y recibido su educacion en las ciudades mas cultas. Su sencillez de paloma no degeneraba en simpleza, ni su vida solitaria lo hacia rústico en su trato. A merced de su meditacion continua en la ley del Señor, tenia su corazon tan bien arreglado por la gracia, que para con todos mos-